

INSPECTORIA  
SALESIANA  
SAN FRANCISCO  
SOLANO  
CORDOBA  
ARGENTINA



Queridos hermanos:

Con el dolor que provoca en el alma la pérdida de un ser querido os comunico la partida para la casa del Padre de nuestro buen hermano coadjutor:

## LUIS FELIPE CAMPOS

(de 80 años de edad) + 26.10.1975

El domingo 19 de octubre, al declinar el día, cayó en tierra como consecuencia de una embolia cerebral. Socorrido prontamente por los hermanos y el médico de la casa, fue llevado al hospital, pero a pesar de los solícitos cuidados ya no se recuperó; sólo por momentos recobrabá parcialmente el conocimiento teniendo conciencia de la gravedad de su estado; hasta que finalmente a la semana exacta, el domingo 26, entregó serenamente su alma al Señor.

El maestro Campo, como se lo llamaba comunmente, había nacido en Pinerolo (Italia) el 30 de noviembre de 1895. Sus padres fueron Felipe Campo y Magdalena Mercol que emigraron a la Argentina

cuando su hijo Luis era muy pequeño; ellos supieron infundir en su hijo la fe cristiana que él conservó y robusteció toda su vida, y lo donaron a Dios en la Congregación Salesiana junto con su hermano sacerdote César, que trabaja en la casa de Tandil.

Conducido por sus padres, ingresó en el Colegio de Vignaud en 1910 donde hizo sus primeros estudios; desde su arribo a la casa salesiana mostró su inclinación por la vida religiosa consagrada que vivió siempre con una fe sencilla, profunda y comprometida.

En 1917 dada su condición de madurez humana y religiosa es enviado a Ber-

nal donde, bajo la dirección del Maestro de Novicios R. P. Edvigio Paolini, hace su noviciado, coronándolo con su primera profesión religiosa.

Al año siguiente, reconociendo sus dotes de inteligencia y responsabilidad los superiores lo destinan al Colegio de General Acha donde se desempeña como maestro y asistente, dando inicio a su larga carrera en el magisterio que ejerció con responsabilidad y dedicación por más de cincuenta años.

En el año 1919 hace su segunda profesión temporal y en 1921 sella su vida de religioso consagrado con la profesión perpetua.

En 1924 fue destinado al Colegio Angel Zerda de Salta donde desplegó sus mejores energías actuando como maestro, asistente, Capitán de Exploradores y Catequista de la primera enseñanza religiosa para preparar a los niños a la primera Comunión.

En San Juan en 1929 participó del grupo de pioneros que fundaron la Obra Salesiana en esa ciudad y al año siguiente los superiores lo destinan al Colegio de Rodeo del Medio (Mendoza) donde trabajó hasta 1940, dejando un recuerdo imperecedero entre sus exalumnos.

Desde 1941 hasta su muerte vivió y trabajó en este Colegio de Mendoza que lo recordará siempre con cariño y veneración.

No es fácil delinear en una carta la rica personalidad tanto humana como religiosa del maestro Campo, pero no debemos dejar de lado algunos de sus aspectos más sobresalientes.

El maestro Campo fue de los que el evangelio llama "siervo bueno y fiel". De carácter siempre ecuánime, era el hombre sensato y criterioso. No hacía problemas ni a los superiores ni a los hermanos y sabía siempre en cada situación encontrar una solución sencilla y práctica, comportándose en forma profundamente humana en todas sus actitudes.

Como él era con los demás así pensaba que eran sus hermanos; por eso aquellos que han convivido con él por muchos años pueden afirmar que jamás se lo oyó hablar mal o simplemente murmurar de ninguno de sus hermanos.

Fue también gran deportista; participaba con los jóvenes en los más variados deportes y cuando él estaba, el grupo se sentía animado de la alegría y entusiasmo que dimanaba de su persona. Supo hacer del deporte un importante medio de apostolado; hasta casi un año antes de su muerte los exalumnos y jóvenes lo tuvieron como compañero muy deseado en el juego de la pelota-fútbol.

El año 1965 nuestro Colegio celebró las Bodas de Oro de Magisterio del maestro Campo, pero él aun después siguió ejerciendo su misión de docente que desempeñó siempre con dedicación y responsabilidad.

Pero una de sus tareas que ejerció con mayor dedicación y cariño fue la de preparar a los niños a la primera comunión. Era su mayor felicidad sentirse rodeado de niños y niñas que él conducía como de la mano a su primer encuentro con Jesús Sacramentado.

Ponía todo su empeño en la enseñan-

amor a Dios se transparentaban en la exa-za del Catecismo y su fe profunda y su presión de su rostro y en el brillo de sus ojos.

Esta actividad la desempeñó toda su vida tanto que cayó enfermo el mismo día que un grupo de niños por él preparados hizo la primera Comunión.

No sólo preparaba niños a la primera Comunión sino también a jóvenes y adultos que por algún motivo no hubieran podido tener antes su primer encuentro con Jesús Eucaristía.

Pero por sobre todo el "maestro Campo" fue un salesiano que vivió auténticamente su vida religiosa consagrada en la familia salesiana que él amaba entrañablemente; la vivió con una fe sencilla y profunda, continuamente alimentada con la oración, manteniendo siempre viva la alegría y el entusiasmo de su entrega total a Dios en el servicio de la Congregación y de la juventud.

Su espíritu de oración se manifestaba en su afán por asistir a todas las misas de horario que se celebraban en nuestro Templo, en su constante recorrer los patios del Colegio rezando el Rosario y en las guardias devotas que hacía en la Iglesia ante el Señor Sacramentado en las horas más silenciosas de la tarde queriendo acompañar a su Señor en los momentos de mayor soledad.

Era también el hermano sencillo y trabajador, solícito siempre en cuidar las cosas de la casa y reparar los desperfectos; pero el espíritu de pobreza que había profesado lo llevó sobre todo en sí mismo, teniendo una manera de vida personal extremadamente simple y austera, a

tal punto que su habitación a la hora de su muerte era un verdadero ejemplo de desprendimiento y de pobreza.

Una característica de su vida fue su actitud permanentemente alegre y gozosa con que vivió su vida salesiana, manifestándose siempre contento de vivir en la Congregación y ese gozo interior lo transmitía a sus hermanos dondequiera que estuviera. Cuando se producía algún momento de tensión, que nunca falta en todo grupo humano, él sabía romper esa tirantez con alguna salida oportuna que distraía la atención; en la mesa él era siempre motivo de alegría fomentando así nuestro tradicional espíritu de familia.

Todas estas cualidades humanas aumentadas por el espíritu del Evangelio hicieron que nuestro buen hermano coadjutor fuera apreciado y querido no sólo por sus hermanos salesianos sino también por sus alumnos, exalumnos y por cuantos habían tenido algún contacto personal con él. Por eso su muerte fue sentida por todos y numerosos conocidos concurren a velar sus restos mortales, asistieron a la Celebración Eucarística concelebrada por catorce sacerdotes y lo acompañaron hasta el cementerio.

Queridos hermanos roguemos al Señor que envíe a nuestra Congregación vocaciones del temple del buen maestro Campo que llenen el vacío que dejan estos santos varones. Os ruego, también, que oréis por esta casa de Mendoza que con esta pérdida experimenta un vacío difícil de llenar y por quien se profesa vuestro

Afmo. Hno. en S. J. Bosco.

MIGUEL ESPALLA  
Director

11  
12  
13

14  
15  
16

17